

# Las medicinas complementarias y el cáncer

Las expresiones “medicinas complementarias” o “medicinas alternativas” se han venido usando para designar ciertos tipos de medicina no convencionales, diferentes de los que se enseñan en general en las universidades y centros académicos, y que tienen como fin ayudar a mejorar la calidad de vida de los pacientes, en conjunto con la medicina alopática (“científica” o “tradicional”). En algunos centros, esta forma no convencional es llamado “medicina integradora”.

En este tipo de medicinas se agrupan la homeopatía, la acupuntura, la psicooncología, el ejercicio físico, los masajes, la musicoterapia, la terapia por medio de la pintura y otros tipos de medicina tradicional china, las esencias florales, el uso de prismas de colores y el uso de vegetales, entre muchas más.

Actualmente hay un gran auge de medicinas alternativas en el mundo entero y cada vez hay más profesionales dedicados a estas disciplinas, así como pacientes que las solicitan, en especial en algunos países europeos, sin ser desdeñada por los institutos nacionales de la salud de los Estados Unidos, donde existe una sección dedicada a ellas, con un presupuesto propio y con programas de investigación.

Existen países, como Alemania, Suiza y Austria, donde del 40% al 80% de los pacientes con cáncer utilizan este tipo de medicinas, unos en forma complementaria y otros en lugar de terapias más convencionales, muchas veces sin informar a su médico tratante y, en algunos casos, sin ser cubiertas por la seguridad social.

En general, los médicos —los oncólogos en particular— no han tenido formación en este tipo de medicina, lo cual lleva a que desconozcan el papel que podrían tener en el manejo de sus pacientes; además, en muchos casos no existen pruebas científicas suficientes que sustenten estas prácticas.

El Parlamento Europeo adoptó, en 1997, una serie de medidas basadas en la libertad que tiene el paciente de escoger el tipo de terapia, reconociendo este tipo de “medicinas no convencionales” y estimulando a los profesionales a realizar protocolos para comparar su eficacia con la de la medicina tradicional.

Entre el 2002 y el 2005, la European Commission, dentro del marco del programa *Quality of Life and Management of Living Resources*, apoyó la iniciativa de adelantar un análisis en el campo de la oncología en relación con la medicina complementaria y alternativa (*Complementary and Alternative Medicine*) y creó una página web ([www.cam.cancer.org](http://www.cam.cancer.org)), cuyos objetivos más importantes fueron: establecer redes de expertos en este campo, revisar la literatura publicada analizando la información científica disponible y preparar información para los pacientes con el fin de que puedan tener un diálogo más dinámico con sus médicos.

A partir de esta iniciativa se crearon ocho grupos de expertos de diferentes países europeos, los cuales iniciaron revisiones sistemáticas sobre el tema —similares a lo que lleva a cabo la colaboración Cochrane—, con el fin de elaborar guías de manejo sobre diferentes aspectos del cáncer.

En el periodo comprendido entre el 2002 y el 2005, hubo fondos suficientes para apoyar la investigación en este tipo de medicina en los países europeos; sin embargo, en el 2009 los fondos empezaron a disminuir, seguramente por cambios en las políticas en salud de los gobiernos.

Tanto en Europa como en Estados Unidos, los hematooncólogos son muy cuidadosos para aceptar métodos y estrategias que no tengan un buen criterio científico y, más ahora, con la medicina basada en la evidencia. No obstante, muchos están de acuerdo en que en algunos momentos el paciente oncológico se puede beneficiar de los aportes de este tipo de medicina, en especial en lo relacionado con los cuidados paliativos, siempre y cuando no se olviden los protocolos y las guías establecidas.

En Colombia el panorama no es diferente: existe un gran interés, tanto de médicos como de pacientes, por este tipo de medicina, especialmente entre los profesionales jóvenes, y ya hay universidades que brindan programas de especialidad en estas disciplinas, lo cual ayuda, por supuesto, a darle un respaldo académico y científico.

En el presente número de la *Revista Colombiana de Cancerología*, Sánchez y colaboradores nos presentan un estudio de tipo transversal titulado "Aproximaciones complementarias y alternativas al cuidado de la salud en el Instituto Nacional de Cancerología: estudio de prevalencia", que llevaron a cabo con el fin de determinar el uso de terapias alternativas y complementarias en pacientes del Instituto Nacional de Cancerología. Mediante 359 encuestas a pacientes con diferentes tipos de cáncer, encontraron que el 73,5% de los entrevistados había utilizado alguna forma de este tipo de medicina, la cual les había sido recomendada, la mayoría de las veces, por personas cercanas, no por su médico.

Las conclusiones de este estudio nos están demostrando la magnitud de su utilización en nuestro medio y la importancia de que los médicos nos informemos de qué se trata, para poder así recomendarla o rechazarla en la atención al paciente oncológico. Es fundamental que sea el profesional quien lo haga pues, además de ser el responsable de su paciente, es la persona más idónea para hacerlo.

**Enrique Ardila**

*Miembro del Comité Editorial  
Revista Colombiana de Cancerología*